

---

ARTICULO VIGESIMOSEXTO.  
TRANSMISION Y ASIMILACION.

---

NUTRICIÓN DEL CUERPO Y NUTRICIÓN DEL ALMA.

La pedagogía antigua y la moderna están perfectamente caracterizadas por estas dos palabras antitéticas, pedagógicamente hablando: "transmisión y asimilación." Una y otra indican los dos medios fundamentales de que el maestro de escuela se vale, para realizar su doble papel de instructor y de educador en las complicadas labores de la enseñanza.

Hasta en el lenguaje corriente, se dice con mucha frecuencia para elogiar el trabajo de un maestro: *Fulano sabe transmitir muy bien, es un excelente educador.* ¡Cuánta ignorancia y cuánta ligereza se revelan en estas dos afirmaciones! Quienes así piensan en cuestiones educacionales, estoy casi seguro que piensan lo mismo en cuestiones de alimentación; es decir, comen para llenar el vacío que sienten en el estómago, y tan pronto como esta bolsa se vacía, vuelven á comer para llenarla de nuevo y no sentir los desagradables efectos de un desequilibrio por la falta de ese contrapeso que le llaman comida. Los que así comen, no se dan

cuenta de que el objeto del alimento ingerido, es transformarse en sangre, que llevando la vida al organismo todo, nutre los huesos, los músculos y los nervios, para obtener su crecimiento, ó para reponer las pérdidas que esos órganos sufren en el trabajo diario. Hay, pues, una "asimilación" de substancia extraña, que se transforma en substancia propia, que produce después la fuerza huesosa como resistencia, la fuerza muscular como movimiento, y la fuerza nerviosa que se cambia en fuerza psíquica: pensante, sensiente y volitiva. Así se efectúa el proceso de la alimentación, se ingiere y se digiere; pero no hay que olvidar que cada edad en la vida tiene su alimento propio; hay el período de la lactancia, en la cual el niño recibe el alimento transformado en leche, y en esta época, pretender ingerir en su estómago, carne, féculas, legumbres, es atrofiarle sus funciones digestivas, es aniquilarlo, es destruirlo, es matarlo. En su oportunidad y de un modo gradual, cuando su dentición sea completa, podrá dársele una alimentación metódica, hasta que esté en condiciones de ingerir todo el sistema de alimentos, que un adulto tiene el poder de digerir.

Esta digresión indispensable para explicar con toda claridad el tema de este artículo, me servirá para que mis lectores comprendan el grave error de un gran número de maestros "transmisores" que limitan su labor educacional á "transmitir" verdades, á pasar conocimientos que ellos también se han "transmitido" á sí mismos de los autores que consultan, para depositarlos en el niño que pasivamente los recibe, no siquiera como el alimento adecuado que en el estómago se ingiere para digerirlo después, sino como un arsenal de verdades que almacenadas y acumuladas en la memoria del niño, se quedan allí hasta que desaparecen por

plétora ó por hipertrofia de esa facultad, ó bien se lanzan al exterior como materias descompuestas é indigeribles, que no llevaron jamás ninguna vitalidad al cerebro y á la inteligencia, y que sí la atrofiaron, la pervertieron y la imposibilitaron para el ejercicio normal de sus funciones.

En este medio de enseñanza hay transmisión de verdades, pero no hay asimilación; la energía pensante no existe ya, ni latente siquiera, ha muerto, ha desaparecido; el hombre que así se instruye se convierte en autómatas, no piensa, piensan si acaso los extraños que lleva dentro de sí, no es ya un organismo, es un mecanismo, siente con la sensibilidad ajena, ejecuta con la voluntad del déspota que logró imponérsele; no es un hombre libre, es un esclavo; si su vitalidad ha sido poderosa, pudo haber sido un pensador, un filósofo, y resulta un erudito; pudo haber sido un gran artista, de temperamento independiente, contemplador directo de la Naturaleza, y resulta un imitador, un copista, un decadente; pudo ser un carácter, un hombre de acción, dominador, enérgico, altivo, y resulta servil, tímido, débil, impotente.

Pero veamos el segundo medio de enseñanza, el que hemos llamado de "asimilación." El maestro es ya un psicólogo, caracteriza á sus discípulos; puede ser éste un organismo sano ó un organismo enfermo; si lo primero, lo pone desde luego en contacto directo con la Naturaleza; si lo segundo, se sirve del arte para normalizar sus funciones y proceder después del mismo modo que con el primero. El discípulo pone en acción los medios de que dispone para contemplar á la Naturaleza; sus ojos le proporcionan las nociones de luz y de color en toda su inmensa variedad; la noción de forma en todos sus aspectos, las nociones de movimien-

to y de reposo, las nociones de distancia y situación de los cuerpos que le rodean; sus manos, obrando como recurso de observación por el sentido muscular, le darán las nociones de resistencia y de peso, las nociones de la materia y de la fuerza, del equilibrio y del movimiento; obrando como tacto, las nociones de presión y suavidad, de calor y de frío, de tersura y aspereza; su oído las nociones de ruido y de sonido con sus atributos de altura, intensidad, timbre, duración y ritmo; su nariz y paladar las nociones de olor y sabor en una gran variedad de substancias que le son conocidas, ó de las que en esta ocasión se le dieran á conocer.

Hasta aquí el período de la lactancia, por decirlo así, en la nutrición del alma; el discípulo ha observado los fenómenos reales que se producen en su rededor; el maestro provocará otros nuevos, para someterlos á la observación, y aun más todavía, á la experimentación del educando. La selección de fenómenos irá surgiendo lentamente, habrá grupos de los semejantes en contraposición á los diferentes, y el alumno que ha ingerido, no palabras, sino hechos; no leyes, sino fenómenos; no dogmas, sino realidades, habrá también asimilado verdades, que obrando por intususcepción en su cerebro, se cambiarán en energías propias que harán del niño un pequeño pensador, un artista incipiente y un precoz moralista, que obrará por amor y por convicción de las leyes que él mismo ha descubierto y elaborado en el grande é inmenso organismo de la Naturaleza. Así continuará su obra el maestro "*asimilador*" ó que no transmite y sí procura que el niño se asimile las verdades que él mismo descubra para la nutrición del alma, del mismo modo que se ha asimilado sus alimentos para la nutrición del cuerpo.

No concluiré este artículo sin dejar antes escrita con

caracteres indelebles esta importante sentencia: A los maestros toca dar á sus discípulos un alimento psicológico "asimilable" á su alma; á los padres de familia toca dar á sus hijos un alimento fisiológico igualmente "asimilable" á su organismo físico. Sólo los hombres que se nutren, piensan; los hombres que piensan, elaboran; los hombres que elaboran, producen. Estos últimos son los hombres que necesita la Patria.

México, 1902.